

Crisis mundial, políticas y lucha de clases: El neo-desarrollismo en Argentina (2002-2010)

Gastón Ángel Varesi¹

RESUMEN

El presente trabajo aborda dos ejes temáticos: en primer lugar se analizará la crisis capitalista actual haciendo foco en el debate acerca de los periodos de gestación y las dimensiones que la crisis mundial involucra. En segundo lugar, se vinculará el caso argentino con los plazos de gestación de la crisis mundial así como con sus diversas dimensiones. Este camino, dará cuenta del proceso de instauración del régimen de acumulación neoliberal en Argentina (1976-2001) y el comienzo de gestación de un modelo de carácter neo-desarrollista. Asimismo, el punto central del trabajo es la reapertura reciente de fuertes disputas al interior de la clase dominante y la conformación de un alineamiento opositor que encarna la recuperación del proyecto neoliberal. En este contexto se produce el “giro progresista” y el plan anti-crisis que evidencian la estrategia oficialista de profundizar el proyecto neo-desarrollista, confrontar a los sectores adversarios al interior de la clase dominante, al tiempo que afianza sus vínculos tanto con el gran capital productivo ligado a la industria y al procesamiento de recursos naturales, como con las clases subalternas. Finalmente se señalarán algunas tensiones vinculadas al neo-desarrollismo en Argentina.

¹Sociólogo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becario del CONICET. Investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP). Coordinador del equipo de investigación sobre Estructura de clase, modelo de acumulación y políticas económicas de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). Miembro del GT sobre Economía Mundial, Economías Nacionales y Crisis Capitalista de CLACSO. Correo: gastonvaresi@hotmail.com.

Crisis mundial, políticas y lucha de clases: El neo-desarrollismo en Argentina (2002-2010)

1- Crisis mundial: periodos de gestación y dimensiones

Con el fin de identificar a un primer momento de gestación de la crisis debemos realizar una *lectura de largo plazo*, que contempla el periodo de ofensiva del capital que fue configurando una reestructuración profunda de las dinámicas de acumulación a nivel global, marcando el fin de las distintas variantes keynesianas y de Estado de bienestar o populista en su versión latinoamericana, instaurando distintas variantes de neoliberalismo. Este proceso de reformas inspiradas en el Consenso de Washington promovió la precarización laboral, la contracción salarial y la privatización de los recursos estratégicos en un contexto de creciente desregulación y liberalización económica. Dentro de este primer momento, un hito político-económico sería la incorporación de la ex Unión Soviética y el bloque del Este al circuito capitalista dando lugar a una nueva acumulación originaria.

Según M. Féliz (2009), la crisis emerge como “corolario del neoliberalismo”. En este sentido, destaca que la mayor movilidad del capital fijo (crecientemente capaz de mudarse a bajo costo de un lado del globo a otro), junto a la flexibilidad productiva permitida por el desarrollo de la tecnología informática, han convergido en una aceleración de la circulación del capital y han creado una masa disponible de capital bajo su forma dineraria que alimentó el circuito especulativo, así el capitalismo entraría en crisis por su propia lógica: “producir cada vez más, a un valor (costo privado) cada vez menor, para el consumo de una proporción decreciente de la población.” (Féliz 2009: 4).

Es en este periodo que, según Samir Amín, emerge un férreo poderío de los oligopolios financiarizados, pero “la huida hacia delante en las inversiones financieras no podía durar eternamente cuando la base productiva sólo crecía con una tasa débil. Eso no resultaba sostenible. De ahí la llamada "burbuja financiera", que traduce la lógica del sistema de inversiones financieras. El volumen de

las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares cuando la base productiva, el PIB mundial sólo es de unos 44 trillones de dólares.” (Samir Amín 2008: 1). En este sentido también se expresa A. Méndez (2009), cuando señala que todas las crisis previas “comparten con la actual su origen en el sector financiero, sobredimensionado durante las tres décadas de predominio de la valorización financiera en el capitalismo mundial”. Este autor aporta elementos a la lectura de largo plazo sosteniendo que “el puntapié inicial de ese predominio lo dio la resolución de la Fed (el banco central norteamericano) de 1979, que decidió subir las tasas de interés todo lo que fuera necesario para suprimir la inflación. Esta medida, que dio a las clases medias (principal, pero no exclusivamente, de los países centrales) la sensación de valorización de sus ahorros, incorporándolas al circuito financiero, y constituyendo así la base social indispensable para el lanzamiento de la ofensiva thatcheriana-reaganiana contra los trabajadores. La combinación de altas tasas de interés, aumento de las tasas de ganancia y libertad de movimientos de capitales y mercancías dieron forma a la nueva etapa capitalista que se conoce con el nombre de neoliberalismo” (Méndez 2009).

Chesnais (2008) también sustenta esta mirada explicando la crisis a partir de la acumulación de un monto extremadamente elevado de capital ficticio. En este camino señala que “para Marx, el capital ficticio es la acumulación de títulos que son "sombra de inversiones" ya hechas pero que, como títulos de bonos y de acciones aparecen con el aspecto de capital a sus poseedores. No lo son para el sistema como un todo, para el proceso de acumulación, pero sí lo son para sus poseedores y, en condiciones normales de cierre de los procesos de valorización del capital, rinden a sus poseedores dividendos e intereses. Pero su carácter ficticio se revela en situaciones de crisis” (Chesnais 2008b: 5).

Pero, sin caer en una lectura que desdoble ingenuamente un capitalismo financiero “perverso” de un capitalismo productivo supuestamente “virtuoso”, debemos recordar que la crisis no es sólo producto de la financiarización sino que también, como señala A. Boron (2009) expresa una crisis de sobreproducción y subconsumo que acarrea la destrucción de capitales junto con incremento de la concentración y centralización del capital.

Una *lectura de mediano plazo* nos sitúa en la década de los 90, en la aplicación de políticas por parte de las economías centrales, especialmente EEUU, que se profundizarían a comienzos del siglo XXI. Según Brenner, se constituye desde mediados de los 90 lo que denomina la “política de la burbuja económica”, aplicada para contrarrestar la tendencia al estancamiento económico en los países centrales, fundada en el impulso al crecimiento basado en el endeudamiento privado y que se profundizaría desde el año 2000. Esto se podría observar en que entre 2000 y 2005 “el consumo individual y la construcción de vivienda han representado entre el 90 y el 100% del crecimiento del PIB de EEUU en los primeros cinco años del actual ciclo económico” (Brenner 2008: 3). También se expresa en este sentido Gambina (2009), diciendo que el gobierno de G. Bush “se encargó de posponer el estallido de la crisis sobre la base del endeudamiento de las familias, de la sociedad y del Estado” radicalizando el proceso de endeudamiento favorecido por el sistema mundial.

Si la lectura de largo plazo aparecía marcada por la ofensiva exitosa del capital sobre las clases subalternas, en el mediano plazo la proliferación de la resistencia y el surgimiento de gobiernos populares en América Latina comenzarían a expresar modificaciones en el escenario de la lucha de clases a nivel global. Gambina señala que la recesión norteamericana de 2001 “exigía profundizar la estrategia de libre circulación del capital [...] EEUU necesitaba financiamiento del mundo y lo logra a expensas de un crecimiento gigantesco de su deuda externa y una inversión de activos dolarizados de todos los países del mundo. En ese marco aparece como fundamental el proyecto del ALCA que suponía la consolidación de un área de explotación propia para el capital de origen estadounidense. El objetivo era la explotación de la riqueza en petróleo, agua, minerales, biodiversidad, es decir, recursos naturales y fuerza de trabajo capacitada y barata con relación al precio de la fuerza de trabajo en el capitalismo desarrollado. [...] La potencia imperialista se transformó en el gran comprador del mundo agigantando su déficit comercial y en el mayor país endeudado para sostener un inmenso déficit fiscal que sustentó su política de militarización y agresión global” (Gambina 2009 b: 3-4). Teniendo en cuenta la posterior derrota del ALCA y las resistencias contra la guerra, el autor señala que “no puede concebirse la

crisis de EEUU sin los límites que los pueblos en lucha interpusieron a los planes agresivos del imperialismo y el régimen del capital” (Gambina 2009 b: 5).

Finalmente tenemos una *lectura de corto plazo* que aborda el estallido de la crisis y su fase actual. Este periodo reciente aparece signado por la crisis inmobiliaria y financiera estadounidense expresada en 2007. La fuga hacia delante de la recesión de principio de siglo en base al endeudamiento privado tuvo su “talón de Aquiles” en la quiebra de los negocios especulativos ligado a los créditos hipotecarios y los títulos a éstos vinculados, que poseían estrecha relación con el desarrollo de la construcción en los años previos. Como señala Ferrari (2008), en un contexto de aumento de los precios de alimentos y petróleo, la FED incrementó la tasa de interés con supuestos fines anti-inflacionarios, elevando las tasas hipotecarias. Esto iniciaría un derrotero donde los deudores hipotecarios dejarían de pagar, arrastrando tras de sí la compra de viviendas, con ello cayó también la construcción de casas, aumentando el desempleo, profundizando así la crisis de las hipotecas. “Con la caída del precio de las viviendas sus hipotecas quedaron sin respaldo, lo que junto con las hipotecas impagas dejó en descubierto a sus derivados financieros y a los derivados de esos derivados. Los inversionistas devolvieron papeles y retiraron fondos, dejando ilíquidos a los bancos de inversión” (Ferrari 2008: 58-59). Estos derivados financieros se hallaban incorporados en paquetes a lo largo del mundo, principalmente en los países centrales. A pesar de las inyecciones millonarias de los bancos centrales para contener la crisis en su desarrollo financiero, muchos bancos quebraron y a este contexto se sumó la venta masiva de acciones de empresas manufactureras conllevando fuerte caídas en las bolsas y provocando su descapitalización, bajando su nivel de actividad y aumentando el desempleo y con esto aún más el consumo, instaurando un panorama recesivo de alcance aún hoy desconocido.

La crisis mundial actual no contiene sólo una *dimensión económica* sino que se conjuga con otras dimensiones acarreadas por el despliegue de la reestructuración capitalista que atraviesa los tres momentos de gestación previamente señalados. El crecimiento económico de los países centrales exacerba la disputa a nivel global por los recursos, teniendo como hito el proceso privatizador y extranjerizador padecido en la periferia como parte de las estrategias de apropia-

ción de los recursos. Y dentro de estos recursos cobran relevancia los energéticos que, ante el declive (gradual pero sostenido) de las reservas mundiales del petróleo, han sido un factor clave en el inicio de nuevas avanzadas militares del imperialismo norteamericano. De este modo, la crisis económica se articula, por un lado, con la *crisis energética*. Como señala Boron (2009: 4) “La superposición de esta crisis con la crisis general del capitalismo agrava las cosas al tornar impostergable el inicio de una costosa y difícil transición hacia un paradigma energético alternativo basado en fuentes no fósiles y renovables. Tarea enormemente costosa que, en condiciones normales, es sumamente difícil de realizar; mucho menos ahora, cuando urge hacerla bajo condiciones tan desfavorables como las de la crisis de nuestros días”.

En este contexto, los países centrales impulsan la producción de biocombustibles que trae aparejado un aumento de precios de alimentos profundizando una tercera dimensión de la crisis: una *crisis alimentaria*. Siguiendo a Boron, la crisis alimentaria es “agudizada por la pretensión del capitalismo en mantener un irracional patrón de consumo que ha llevado a reconvertir tierras aptas para la producción de alimentos en campos destinados a la elaboración de agrocombustibles. El efecto de esta política ya ha sido puesto de manifiesto en los grandes aumentos experimentados por algunos items básicos de la canasta alimentaria de América Latina” (Boron 2009: 5). Como confirma Klitenik (2010), el cambio en la matriz energética y el incentivo hacia la producción de biocombustibles, ha implicado que las alzas en el precio del petróleo se trasladen a los precios de la soja (utilizada para producir biodiesel) y al maíz (usado para el etanol) impactando en el mercado de granos y oleaginosas.

Crisis económica, energética y alimentaria aparecen articuladas en la actualidad con una cuarta dimensión: *crisis ecológica*. La búsqueda de la máxima ganancia implicada en la lógica del capital y el nivel de consumo de las economías centrales han impuesto ritmos y formas de producción que se tornan incompatible con la pervivencia misma del planeta, generando una intensa contaminación de cielo, tierra y agua. Como señala Fernández Durán (2010) la agricultura industrializada, con la masificación de herbicidas, fertilizantes y pesticidas, es uno de los principales responsables, junto con los efluentes urbanos e industriales de

la creciente contaminación de los recursos hídricos y del suelo. Asimismo, la proliferación de gases de efecto invernadero a ritmos insostenibles profundiza el cambio climático que ya se plasma en sequías extremas, lluvias torrenciales, regresión de glaciares y casquetes polares, y subida paralela del nivel del mar, incremento de la desertización, etc. Al agotamiento de los recursos no renovables se agrega la extinción crecientemente acelerada de especies que va generando el progresivo colapso de la biodiversidad planetaria como parte de las consecuencias que el capitalismo ha profundizado en su funcionamiento global.

Las cuatro dimensiones de la crisis han movido a distintos autores a sostener que nos encontramos ante una verdadera *crisis civilizatoria*, en tanto el capitalismo constituye un modo de producción global basado en la acumulación y la búsqueda de máxima ganancia que no sólo se centra en la explotación del hombre por el hombre y concentra el 80% de la riqueza mundial en el 15% de la población, sino que en su despliegue amenaza la subsistencia del propio planeta, convocándonos a pensar y construir alternativas.

2- Una experiencia neo-desarrollista: el caso argentino

El segundo eje temático se vincula al análisis del caso argentino. En primer lugar, observaremos cómo se articulan los distintos periodos de gestación de la crisis mundial con el devenir político-económico de Argentina. Este análisis nos habilitará a reflexionar sobre el surgimiento de un modelo de acumulación de carácter neo-desarrollista, que vincularemos también con las distintas dimensiones de la crisis global y las estrategias que se expresan en el plan anti-crisis. Asimismo, el caso argentino no puede ser explicado atendiendo únicamente a las variables económicas, sino que deben observarse elementos eminentemente políticos que han gestado modificaciones en el escenario de la lucha de clases a nivel nacional.

2.1- Los periodos en términos locales: del neoliberalismo al neo-desarrollismo

El periodo de *largo plazo* de gestación de la crisis mundial se corresponde en Argentina con los comienzos de instauración de un régimen de acumulación de orientación neoliberal iniciado con el golpe de Estado de 1976. La implementación de un vasto sistema de represión basado en la tortura y la desaparición de personas dirigida a desarticular las organizaciones de la clase trabajadora, eliminar sus expresiones armadas y disciplinar mediante el terror al conjunto de las clases subalternas, abrió condiciones propicias para una profunda transformación de las bases económicas, políticas y sociales en las que se asentaba la sociedad argentina. La convergencia entre el Estado y los sectores más concentrados del capital no sólo se hizo palpable en la represión de los trabajadores sino también en el despliegue de medidas de política económica, que tenderían a ejercer serias modificaciones en el proceso de acumulación de capital.

Así, la creciente reducción arancelaria a la importación (del 29 al 15% durante la dictadura) sumado a la liberalización financiera y aumento de la tasa de interés, que impulsó el proceso especulación y valorización financiera, construyeron un panorama muy dificultoso para amplios sectores de las pequeñas y medianas industrias así como para grandes empresas independientes, agentes claves en la alianza policlasista entre los trabajadores y la “burguesía nacional” expresada en el proyecto *peronista*. Sin embargo, el sesgo desindustrializador de la política económica desempeñada por los gobiernos militares no se expresó en forma homogénea sobre todos los agentes industriales. Un conjunto de grandes empresas de capital local y extranjero que habían iniciado un proceso de integración y/o diversificación lograron fortalecer sus posiciones en el mercado. En este proceso de reconfiguración de las relaciones de clase fue clave el rol del Estado, tanto por sus políticas de cuño neoliberal como por las relaciones de privilegio que estableció con los grupos más concentrados del capital². Asimismo las políticas de liberalización financiera y endeudamiento público serían

² Esto puede observarse en lo que Ana Castellani llamó el *complejo económico estatal privado*, el “conjunto de actividades desarrolladas por empresas públicas, privadas y mixtas que operan en las ramas más dinámicas de la industria, en el sector petrolero, en la construcción de obras públicas y en algunos servicios clave como la electricidad, la provisión de gas y las comunicaciones” (Castellani 2004: 194).

funcionales al ciclo de valorización financiera basada en la ganancia especulativa producto del diferencial entre la tasa de interés interna y externa que dio lugar a la tristemente célebre “bicicleta financiera”, que impulsaba la fuga de capitales³.

Este conjunto de políticas se asentaron en fuertes transferencias de ingresos de asalariados a capitalistas, en tanto la clase trabajadora vio depreciarse su salario real en un contexto de aumento de la productividad y de la duración de la jornada media de trabajo, en el marco represivo.

En el *mediano plazo*, el modelo de los años 90 representó la profundización de la ofensiva del capital concentrado sobre los trabajadores a través de la aplicación de las reformas neoliberales. Éstas se fundaron sobre consensos del poder político con la clase dominante como la “flexibilización” laboral, el desarrollo de una estructura impositiva favorable al capital (con disminución de aportes patronales), la privatización de las empresas estatales, la mayor liberalización financiera y altas tasas de interés, que impulsaron una reactualización del ciclo de valorización financiera, y la apertura comercial con la disminución arancelaria, manteniendo protegidos a ciertos sectores del capital concentrado (como el automotriz). Asimismo, evidenciaba un esquema de precios relativos beneficiario para las empresas de servicio privatizadas y los conglomerados financieros. El modelo de la convertibilidad poseía cualidades que lo hacían intrínsecamente deuda-dependiente debido a que precisaba de divisas para mantener la paridad 1 peso -1 dólar del tipo de cambio fijada por ley. Esto se vincula con que en las condiciones de escaso dinamismo de las exportaciones y apertura comercial, en el marco de la sobrevaluación de la moneda local, y un constante déficit fiscal (entre otras causas, por la privatización del sistema de jubilaciones y pensiones), se apeló incesantemente al endeudamiento público. La vulnerabilidad externa, evidenciada en el desequilibrio de la cuenta corriente, se vio agudizada por la profundización del proceso de fuga de capitales, ligado principalmente a mecanismos de valorización financiera.

³ Según Azpiazu, Basualdo y Khavisse (2004) la deuda externa privada presentó un alto grado de concentración en un reducido número de operaciones (el 4,7% de las operaciones explican el 77,3% del valor de la deuda total contraída) generada principalmente por los grandes grupos económicos. En sucesivas operaciones la dictadura estatizó esta deuda, licuándolas y transfiriéndolas al conjunto de la sociedad.

Ante los crecientes signos de agotamiento del modelo de la convertibilidad, se fue generando una fractura de intereses entre distintos sectores del capital que buscaban mejorar sus posiciones en base a dos propuestas divergentes de salida al modelo de la convertibilidad (Basualdo 2001; Castellani y Szkolnik 2005; Schorr y Wainer 2005). Dichas propuestas se relacionaban con las diferentes posiciones ocupadas en la estructura y con las estrategias de acumulación de distintas fracciones del capital. Unos procuraban la devaluación, aglutinando al gran capital productivo y exportador, quienes buscaban mejorar su competitividad y capacidad de inserción en el mercado mundial, así como valorizar las ingentes masas de capitales que mantenían fugadas en el extranjero. Otros, el capital financiero y las empresas de servicios privatizadas, exigían la dolarización, principalmente para mantener el valor de sus activos en dólares y garantizar la perpetuación de los beneficios de la convertibilidad de la moneda, como el envío de remesas dolarizadas al exterior.

La capacidad de la propuesta devaluacionista de construcción de alianzas más amplias (Castellani y Szkolnik 2005) y las limitaciones objetivas del proyecto dolarizador por las restricciones de conseguir las divisas necesarias en un contexto de crisis integral, sumado al desenvolvimiento efectivo de las variables económicas afectadas por la vulnerabilidad externa, favorecieron la salida devaluacionista. Esta salida marcó el inicio de un nuevo modelo que expresa diversas continuidades y rupturas con el anterior, rearticulando agentes y políticas de manera singular. Se comenzó a gestar un distanciamiento progresivo del régimen de acumulación neoliberal a partir de la construcción de una experiencia neo-desarrollista iniciada en 2002. El modelo post-convertibilidad comienza a configurarse a partir de seis políticas centrales: la devaluación, la implementación de retenciones a la exportación, la pesificación asimétrica de deuda privada, el “salvataje” al capital financiero, el *default*, y el congelamiento y renegociación de tarifas (Varesi 2010).

La devaluación permitió a los distintos agentes del capital productivo, tanto industrial como agropecuario, mejorar su capacidad exportadora y aportó, a través de su gravamen mediante retenciones, a la recomposición de las cuentas públicas. La recuperación económica ha conllevado un aumento de la produc-

ción primaria y manufacturera, impulsada por la dinámica exportadora e incluyendo un fenómeno de sustitución de importaciones producto de la protección que generó la modificación del tipo de cambio. Por otra parte, el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo sustancialmente el salario real, elevando la tasa de beneficio de las empresas.

La pesificación asimétrica de deuda privada fue el mecanismo implementado durante el gobierno de Eduardo Duhalde (2002-2003) para “socializar” y licuar las deudas de las grandes empresas, del sector agropecuario y las privatizadas. Implicó que los bancos debieran devolver los depósitos en dólares a 1,40 pesos por cada dólar, mientras que los deudores con la banca local verían pesificadas sus deudas en dólares a 1 peso por dólar. Cuando el lobby empresarial logró forzar al gobierno a derogar el techo impuesto inicialmente para la pesificación de deudas (U\$S 100.000), ésta se convirtió en un mecanismo de licuación masiva. En este contexto el gobierno dispuso un plan de “salvataje” al capital financiero que se inició a partir de operaciones de diverso tipo, destinadas a compensar a dicha fracción del capital por las implicancias de la salida devaluacionista y la pesificación asimétrica, y que serían cubiertas con la emisión de nueva deuda pública por un monto total de 20.379 millones de dólares.

El capital financiero también se encontraba afectado por el *default* en que había entrado parte de la deuda pública, de la cual una porción importante se encontraba en manos de las AFJP, bancos y otros fondos de inversión, vinculados a los grandes conglomerados financieros, y del cual se saldría luego del canje de deuda en 2005, mejorando sustancialmente los indicadores de deuda/PBI y deuda/exportaciones, pero conllevando un arduo calendario de pagos.

Por último, el congelamiento tarifario se inició con la Ley de Emergencia n° 25.561, cuyos contenidos fundamentales fueron prorrogados dotando al Estado de mayor capacidad para renegociar tarifas. De este modo, las empresas de servicios privatizadas, que durante los 90 habían logrado las rentabilidades más altas de la economía, se vieron afectados por la modificación de los precios relativos, favoreciendo a los productores de bienes transables.

Estas políticas fundacionales de la post-convertibilidad fueron dando lugar a un nuevo modelo de acumulación, que presenta rupturas y continuidades

respecto del modelo de los 90, evidenciando cambios en la correlación de fuerzas entre fracciones de clase, en tanto definió un reparto diferencial de cargas y beneficios. Así la fracción productivo-exportadora del capital salió fortalecida frente a las fracciones del capital financiero y la fracción de servicios públicos (que contiene al amplio espectro de empresas privatizadas), quienes constituían el núcleo de principales beneficiarias del modelo anterior.

De este modo se comenzaría a gestar un modelo de carácter neo-desarrollista con una fuerte incidencia del Estado en desplegar estrategias de intervención económica con el fin de sustentar el modelo en curso, cuyos pilares descansan en fuertes superávits comerciales y fiscales, y desarrollar políticas compensatorias hacia las fracciones de clases dominantes y subalternas con el fin de construir un momento hegemónico.

Esta hegemonía alcanzada hacia 2006 comenzaría a tambalearse en el *corto plazo* por fenómenos políticos ligados principalmente a dinámicas de concentración en los circuitos agroindustriales y la creciente articulación de su poder social, que alcanzando las rentabilidades más altas de las últimas décadas salieron a disputar al gobierno la política de impuestos a la exportación (retenciones). En 2008 el denominado “conflicto del campo” evidenció la conformación de un nuevo alineamiento político-económico al interior de la clase dominante que articula a agentes económicos y corporativos de un grupo dentro de la fracción productivo-exportadora del capital (ligados al agro), los principales medios masivos de comunicación y una derecha política con distintas variantes. La disputa en torno a la “resolución 125”, que establecía un aumento en las retenciones y un nuevo esquema de movilidad ligado al precio internacional, constituyó el escenario para el primer enfrentamiento a gran escala entre el alineamiento oficialista y el alineamiento opositor que, aunque heterogéneo, comenzó a representar una opción de derecha que encarna el proyecto neoliberal y derrotó al oficialismo en dicho conflicto y al ex presidente Néstor Kirchner (2003-2007) en las elecciones legislativas de 2008. Aquí se encuentra un punto de inflexión que motivará lo que denominamos un “giro progresista” del alineamiento oficial, en tanto la pérdida de aliados al interior de la clase dominante llevó al gobierno a profundizar su estrategia neo-desarrollista, procurando consolidar su alianza con el

capital productivo, ligado a la industria y el procesamiento de recursos naturales (petróleo y minería principalmente), y buscar mayores apoyos dentro de las clases subalternas.

En este sentido, parece necesario añadir algunos elementos específicamente políticos que nos permitan comprender la dinámica de la política económica. Por un lado, debemos indicar que el kirchnerismo expresa una formulación particular de la cultura política *peronista* que recupera el conflicto como forma de abrir paso a la política pública. La disputa en calles y en plazas vuelve a tornarse central para el oficialismo desarrollando una estrategia de conflictividad que despierta el componente “herético” del *peronismo* pero con límites normalizados, en tanto expresa una acción estatal que procura reconstituir la hegemonía perdida y contener la movilización en los límites sistémicos del neo-desarrollismo, con una alianza que incluye a vastos sectores del gran capital (Varesi 2010 b). El retorno de la puja distributiva fortalece las organizaciones sindicales y, a su vez, la reapertura del conflicto inter-burgués funciona como dinamizador del escenario político, expresando cambios en las relaciones de fuerza. Podemos mencionar algunos hitos de este proceso:

1. La *estatización de las AFJP*, administradoras privadas de fondos de jubilaciones y pensiones, ligadas los conglomerados financieros. Esta constituyó una acción estatal fundamental con incidencia en las relaciones de fuerzas entre fracciones de clase, así como de adquisición de recursos económicos necesarios para la puesta en marcha del plan para enfrentar los efectos de la crisis mundial. Con esta acción, el Estado transfirió fondos acumulados por 97 mil millones de pesos y recibe aportes anuales calculados entre 12 y 15 mil millones de pesos. Uno de los objetivos de esta medida respondió a fortalecer las cuentas fiscales, tanto para impulsar el plan anti-crisis como para poder afrontar los pagos de la deuda pública que para 2009 aumentaban 20.000 millones de dólares. Además, las AFJP eran importantes acreedores del Estado, ya que más del 50% de los fondos de las AFJP estaban invertidos en bonos de la deuda pública. Esta acción estatal fue cardinal también para mantener el superávit fiscal, ya que en enero de 2009 el superávit

primario se redujo en un 40% respecto del mismo mes del año anterior, y sin el aporte adicional de los fondos jubilatorios transferidos al Estado hubiera resultado deficitario. Debemos enfatizar que esta acción también marca un nuevo cambio en la correlación de fuerzas, en tanto los conglomerados financieros fueron expropiados de un millonario negocio que habían usufructuado desde la ola de privatizaciones de los años 90.

2. La *Ley de Medios* n°26.522. La Ley de Medios representa una iniciativa democratizadora que apunta a la desconcentración y favorece una mayor pluralidad de perspectivas ya que prevé la repartición de licencias en tres tercios: uno para privados, otro estatal y un tercero para organizaciones sin fines de lucro. Su contenido anti-monopólico, derivado de la limitación y regulación de licencias que promueve, ha recrudecido el conflicto que el oficialismo ya mantenía con los principales grupos económicos ligados a la comunicación, entre el que destaca el Grupo Clarín, tanto por ser el principal concentrador de medios a nivel nacional como por el decidido papel jugado en la confrontación. Dicho grupo había sido previamente afectado por la desprivatización y socialización de la emisión de fútbol, cuyo monopolio detentaba. El escenario se desarrolló entonces en una creciente polarización, donde los principales medios comenzaron a cumplir más explícitamente el papel de intelectual orgánico (en sentido gramsciano) del alineamiento de derecha, promoviendo las líneas de debate, habilitando y dando aire a diversas figuras de la oposición así como manteniendo la confrontación y directiva a través de sus líneas editoriales.
3. La *Asignación Universal por Hijo*. La AUH representa la profundización de las políticas de ingresos hacia las clases subalternas iniciadas durante el gobierno de Néstor Kirchner, que hasta el momento se basaban en: a) aumentos del Salario Mínimo Vital y Móvil; b) expansión y aumentos de los convenios colectivos de trabajo; c) extensión masiva y aumento de las jubilaciones mínimas; d) acuerdos de precios para moderar la

inflación. La AUH surgió a partir del decreto 1602/09 en octubre de 2009 con el fin de proveer cobertura a la niñez a través de un ingreso mínimo a quienes se encontraban desprovistos del mismo. De este modo se estipuló orientar la asignación hacia los menores de 18 años cuyos padres estén desocupados o trabajen en el sector informal y posean un ingreso menor al salario mínimo. La AUH ha tenido importantes efectos en la reducción de la pobreza, la indigencia y la desigualdad. Los requisitos para la percepción de la AUH han conllevado visibles impactos positivos en el corto plazo: aumento de la matrícula escolar 25% en 2010 y aumento en la inscripción en el seguro médico estatal Plan Nacer del 40%. Los recursos involucrados en la AUH alcanzan el 0,6% del PBI, constituyendo el programa social más importante de América del Sur, pero se calcula que, por la incompatibilidad con otros planes sociales, un 40% de los recursos no implican desembolsos nuevos sino traspaso de diversos planes hacia la AUH.

2.2-Las dimensiones de la crisis y el plan anti-crisis

Las cuatro dimensiones de la crisis mundial tienen su expresión particular en Argentina. La *crisis energética* se liga fuertemente a la predación del recurso en el marco de su privatización. Se observa que la dominación sobre los hidrocarburos de Repsol, quien adquiriera la empresa estatal YPF, se ha traducido en una veloz disminución de las reservas de petróleo y gas, desde su privatización en 1998 hasta fines de 2006, en un 61% y 68% respectivamente (Mansilla 2008). Los hidrocarburos se encuentran oligopolizados en tanto las tres primeras empresas del sector, Repsol, Panamerican y Total concentran el 61% de la extracción de petróleo y el 75% de la de gas. Debido al drástico descenso de la exploración y explotación de nuevos pozos, comenzó a observarse, en diversas coyunturas, la escasez del recurso en el mercado interno. Esto ocurrió al tiempo mismo que la exportación de energía representaba entre el 12% y el 16% de total exportado por Argentina, gozando de una legislación que permite a las petroleras liquidar el 70% de las utilidades en el exterior. Así, la economía argentina pade-

ció su propia crisis energética en la fase expansiva del ciclo económico (2003-2007) poniendo al borde del colapso el sistema energético local y debiendo restringir el uso de energías a las industrias (e incluso precisando importar combustibles) afectando la recuperación económica.

Por otra parte, la *crisis alimentaria* se desarrolla en Argentina a través del proceso de “sojización” en tanto este cultivo orientado a la exportación, ha desplazado, por su alta rentabilidad, a otros cultivos orientados a la producción de alimentos. A su vez el mantenimiento de fuertes desigualdades sociales genera que una estructura productiva basada en la producción y exportación de agroalimentos no cubra las necesidades de amplios espectros de la población. Asimismo, la estructura exportadora argentina posee un peso importante de bienes que son al mismo tiempo exportación y de consumo masivo de la población⁴. Esto repercute desfavorablemente en el nivel de inflación dada la tendencia del empresariado a dolarizar el precio de estos productos para equipararlos con los precios de exportación, constituyendo uno de los factores principales del proceso inflacionario que socava el salario real en la post-convertibilidad en detrimento de las condiciones de vida de los sectores populares. Al mismo tiempo, las retenciones buscaron desacoplar los precios internos de los externos con el fin de moderar el aumento de precios en el mercado interno. Aún así los alimentos fueron uno de los principales rubros de aumento inflacionario.

La *crisis ecológica*, que se expresa localmente en el cambio climático produciendo sequías e inundaciones a escalas crecientes, tiene su motor en las dinámicas productivas contaminantes y la connivencia del Estado. Por poner sólo dos ejemplos, podemos mencionar la contaminación de agua, cielo y tierra desarrollada por la minería. La actividad minera en Argentina creció un 20.000% entre 1997 y 2007, y se caracteriza por el uso de cianuro y otros químicos altamente contaminantes. Sobran casos como el de Bajo la Alumbreira en Catamarca donde el Estado provincial le otorgó un permiso a la compañía minera para extraer 4 millones de litros de agua por hora en una zona desértica, agua que se vuelve inservible e irrecuperable para cualquier otro uso (Gambina *et al* 2009). Además

⁴ El complejo de oleaginosas más el cerealero, el bovino y el frutihortícola representan el 41.7% del valor total exportado (2005).

la minería goza de innumerables beneficios impositivos y fue favorecida por el veto presidencial a la ley de protección de glaciares en 2008 que procuraba proteger dicho recurso, demorándose el tratamiento del tema hasta la sanción de la nueva ley en 2010. En segundo lugar, la masificación de pesticidas para la implementación del paquete tecnológico en la producción agrícola es contaminante y afecta la salud de las poblaciones lindantes a los cultivos. Asimismo, la insuficiencia de restitución de nutrientes profundiza la desertificación en base a un modelo productivo, que por su alta rentabilidad a corto plazo, promovió la destrucción de montes nativos (más de 500 mil hectáreas entre 1998 y 2002 en Chaco, Salta y Santiago del Estero) para la expansión de la frontera agraria.

Finalmente, tenemos la *dimensión económica* de la crisis mundial que comenzó a mostrar sus primeros síntomas en la segunda mitad de 2008, alcanzando a Argentina en una etapa que exhibía cinco años de altas tasas de crecimiento. Esta crisis cuenta con la singularidad de que se gestó y propagó primero en los países centrales expandiéndose luego a la periferia. En lo que respecta a la Argentina podemos visualizar dos mecanismos de propagación principales:

1. a través del *comercio exterior*: se observa el impacto de la caída del comercio mundial tanto por la caída de las cantidades como de los precios de las exportaciones (principalmente productos primarios y MOI) cortando, en 2008, el crecimiento continuo de las exportaciones locales desde la devaluación. El mantenimiento de la reestructuración productiva regresiva y la apertura económica tornan a la economía argentina subordinada al precio internacional de los *commodities*, marcando el papel dependiente de su inserción internacional. Los precios de las materias primas que habían alcanzado hacia mediados de 2008 precios históricos, se derrumbaron en el segundo semestre de dicho año (caída del 50% en el precio del petróleo y del 30% en las materias primas restantes) convirtiéndose así en uno de los canales más importantes de propagación de la crisis (Klitenik 2010). Un dato significativo en ese sentido es la disminución del *superávit comercial*, que en enero de 2009 “se redujo un 27% respecto al año anterior, por efecto de la caída del volumen de exportaciones (-35,8%), pero que fue

compensada por una mayor caída del volumen de importaciones (-38,4%)” (Lozano 2009: 6). Esta situación comenzó a revertirse desde abril de 2009, acompasando la variación del precio de los *commodities*.

2. el *ajuste en los planes de producción* de las empresas: este factor afectó en varios sentidos: por un lado, provocó la caída en la inversión, presentando en I trimestre de 2009 al pico más fuerte de reducción de la variación anual desde 2002: un -14,2%; y el incremento de fuga de capitales, que alcanzó su triplicación en 2008.

Este conjunto de factores acarrió una creciente desaceleración económica plasmada en la variación anual del PBI, que, ubicándose en el tercer trimestre de 2008 al 6,9%, cayó hasta el 2% en el primer trimestre de 2009. Se observa una reducción de la producción de bienes, que tiene su correlato en la industria, que inició un periodo de contracción. Esto, sumado a la fuerte desaceleración de la construcción impactó en el empleo: ya en 2007 se frena la creación de nuevos puestos de trabajo, cortando una tendencia ininterrumpida desde 2003, y en 2008 comienza a crecer el desempleo, alcanzando el 8,8% en 2009.

En este contexto, el gobierno comienza a desarrollar un extenso *plan anti-crisis*, para enfrentar los efectos de la crisis mundial, que contuvo diversos elementos:

1. *Política cambiaria*: con el fin de dar respuesta a la creciente presión de las corporaciones industriales por mejorar la competitividad del tipo de cambio, el gobierno devaluó gradualmente desde los 3,15 pesos por dólar en 2008 hasta los 3,95 en 2010. Con esta acción procuró mantener la competitividad internacional del tipo de cambio, para contrarrestar el efecto negativo que la crisis mundial estaba ejerciendo sobre las exportaciones y preservar la producción local frente a los depreciados productos de las economías centrales.
2. *Medidas comerciales*: se apelaron a medidas tales como derechos *anti-dumping*, licencias no automáticas e incremento de los valores de referencia a la importación, tendientes a proteger la producción local en áreas sensibles intensivas en trabajo (Aruguete y Selva 2009).

3. *Transferencias indirectas hacia el capital*: Se impulsaron distintas políticas de exenciones y rebajas impositivas tales como la Ley de Promoción de Inversiones de 2008 que promueve la inversión en bienes de capital e infraestructura, reduciendo aranceles de importación y otorgando beneficios impositivos, involucrando fondos por 1.200 millones de pesos anuales⁵. Otra medida consistió en una amplia moratoria impositiva que condona parte de la deuda a pagar y suspende las acciones penales ya iniciadas contra los evasores, y también promueve el registro de los trabajadores y la regularización de los aportes jubilatorios.
4. *Transferencias directas al capital*: con el fin de mantener el nivel de empleo, se profundizó el Programa de Recuperación Productiva (REPRO), que otorga a empresas en crisis un subsidio por trabajador hasta 600 pesos mensuales para completar salario, y cuadruplicó sus fondos a inicios de 2009, alcanzando los 197.000 millones de pesos.
5. *Incentivos al consumo*: se destinó un fondo de 13.200 millones de pesos para incentivo de consumo de sectores de ingresos medios y altos a través de créditos para la compra de autos, utilitarios y camiones, y electrodomésticos, así como para pre-financiar exportaciones y capital de trabajo.
6. *Blanqueo de capitales*: procuró contrarrestar la presión de la fuga de capitales, buscando la declaración de los fondos de los residentes locales en el exterior y su inversión en la economía argentina a través de descuentos tributarios. Esta medida logró el blanqueo de 18.113 millones de pesos, involucrando a más de 35 mil contribuyentes.
7. *Obra pública*: es un elemento clave que marca el perfil neo-desarrollista del plan anti-crisis. El gobierno creó un masivo plan de obra pública por 111.000 millones de pesos a ejecutarse entre 2009 y 2011, con el fin de generar empleo y hacer frente a la desaceleración del crecimiento económico. El Plan Obras para Todos los Argentinos prevé la

⁵ Aunque su mayoritaria derivación a los principales grupos económicos profundiza la concentración y financia públicamente inversiones que hubieran podido realizarse por las propias empresas (Ortiz y Schorr, 2009)

distribución de los fondos para obras de infraestructura vial, mejoramiento del hábitat social, energía, minería y transporte público.

8. *Medidas hacia las clases subalternas:* Se destacan el aumento del salario mínimo que pasó escalonadamente de 1240 a 1500 pesos en enero de 2010, el paquete de medidas sociales que incluyeron un conjunto de iniciativas tales como aumentos en el presupuesto del Plan Alimentario Nacional, un incremento del 50% en el adicional por hijo y la creación de 1000 cooperativas, cuyo impacto en el empleo se estima en 300 mil puestos, entre otras. Estas medidas implicarían un aumento de 2.000 millones de pesos en las partidas destinadas a programas sociales. Si bien en un primer momento sorprendía la escasa cantidad de recursos derivados hacia las clases subalternas, siendo claramente visibles las transferencias hacia el capital productivo, a fines de 2009 se lanzó la Asignación Universal por Hijo, un plan social clave en la conformación del “giro progresista”.

El plan anti-crisis remarca el carácter neo-desarrollista del proyecto oficial con sus incidencias a nivel del modelo de acumulación ya que, lejos de promover planes de ajuste, se basó en la expansión del gasto público con el fin de sostener la demanda suavizando el impacto de la crisis mundial sobre el PBI y el empleo y buscando asimismo mantener los pilares de estabilidad del modelo: el superávit comercial y el fiscal (Varesi 2010 c).

3- Conclusiones: alcances y límites del neo-desarrollismo argentino

La crisis mundial puede ser analizada partiendo de sus plazos de gestación. Una lectura de largo plazo tiende a pensar la crisis como “corolario del neoliberalismo” (Félicz 2009) y su tendencia a alcanzar niveles altos de financiarización involucra el incremento desproporcionado de capital ficticio respecto del valor creado. A su vez, este proceso se gesta con la ofensiva a nivel global del capital sobre las clases subalternas y se combina con una crisis de sobreproducción y subconsumo. En el mediano plazo, la crisis puede ser pensada a partir de las

“políticas de burbuja económica” (Brenner) desplegadas por los países centrales, especialmente EEUU, con el fin de contrarrestar la tendencia al estancamiento a través del creciente endeudamiento privado y público, al tiempo que su estrategia global encuentra limitaciones frente al surgimiento de gobiernos populares que bloquean la estrategia de anexión económica de América Latina a través del ALCA. En el corto plazo destaca el estallido de la crisis inmobiliaria y financiera en EEUU iniciando un derrotero a través de los derivados financieros colocados en el resto del mundo, con fuertes connotaciones recesivas.

La crisis capitalista actual no es sólo económica, sino que se articula con una crisis energética ligada al creciente agotamiento del patrón petrolero; una crisis alimentaria vinculada a la derivación de tierras para la producción de biocombustible con fuertes impactos en el precio de los alimentos; una crisis ecológica, en tanto la lógica de maximización de ganancia propia del capitalismo avanza sin miramientos en la depredación de los recursos naturales y la destrucción del ecosistema; confluyendo todas estas crisis en una genuina crisis civilizatoria que convoca a repensar y accionar para gestar transformaciones de gran escala en el modo de producción que sean compatibles con la supervivencia del planeta y el bienestar de las mayorías populares.

Asimismo, se consideró el caso argentino realizando un recorrido ligado a los distintos plazos de la crisis mundial, desde la instauración del régimen de acumulación neoliberal hasta el surgimiento en 2002 de un modelo de carácter neo-desarrollista. Este expresó distintas rupturas y continuidades en el marco del cambio de relaciones de fuerzas, del cual emergió una fracción productivo-exportadora del capital como principal beneficiaria, frente al decaimiento relativo del capital financiero y el núcleo de empresas de servicios privatizadas, otrora principales “ganadoras” de los años 90. A su vez, la consolidación hegemónica de la experiencia neo-desarrollista comenzaría a entrar en crisis fundamentalmente por el incremento de la disputa al interior de la clase dominante y la conformación de un alineamiento que encarna el proyecto neoliberal, articulando agentes económicos y corporativos del agro, los grandes oligopolios de la comunicación y los partidos de derecha y centro-derecha. Este alineamiento logró derrotar en 2008 al oficialismo, tanto en la disputa en torno a las retencio-

nes como en las elecciones legislativas. Se produjo aquí un punto de inflexión del cual el alineamiento oficialista saldría con políticas activas, tanto para enfrentar la crisis mundial en ciernes como para recomponer su marco de alianzas y confrontar con el alineamiento adversario dando lugar a lo que denominamos como el “giro progresista”.

Finalmente surge la cuestión sobre los alcances y límites de la experiencia neo-desarrollista argentina:

1. La propuesta en torno a la alianza entre la fracción productiva del capital y los trabajadores encuentra límites objetivos en los rasgos estructurales del capital productivo en Argentina. Su orientación primordialmente exportadora genera por un lado, un impulso a la dinámica inflacionaria (principalmente en alimentos) en tanto los empresarios tienden a poner los precios en el mercado interno a niveles similares a los que pueden conseguir en el externo, y por otro lado, esta misma lógica exportadora hace que el salario, lejos de aparecer como una condición fundamental para la realización del capital, tienda a representar un costo, que debe ser bajado en pos de aumentar la competitividad internacional y los márgenes de ganancia.
2. La “burguesía nacional” apelada constantemente en el discurso, parece inexistente, dada la profundización de procesos extranjerización que presenta la economía argentina. Entre las 500 empresas más grandes, aquellas con más del 50% de participación extranjera pasaron de apropiarse el 35% de las utilidades totales en 1993 al 90% en 2005. De dicho panel, “Si bien prácticamente un tercio de las empresas son de capital de origen nacional, dicha relación no se mantiene cuando se analizan los agregados macroeconómicos. Para el año 2007, el 81,7 % del valor bruto de producción del total del panel y el 83,8 % del valor agregado del mismo, son generados por empresas con participación de capital extranjero” (INDEC, 2009:11). Si bien dentro de la cúpula empresaria existen algunas importantes empresas de capital local, su propia lógica transnacionalizada y el predominio general del capital extranjero son notorios.

3. Los dos pilares de estabilidad del modelo post-convertibilidad se encuentran amenazados por distintos flancos. Por un lado, la ausencia de un proyecto de industrialización planificado no logra revertir la desarticulación productiva y las industrias que se reactivaron a través del principal instrumento utilizado (el tipo de cambio) contienen un alto componente de insumos importados en su producción. El superávit comercial también depende del precio de los *commodities* que exporta Argentina, que son fijados en el mercado externo. El superávit fiscal se encuentra ligado al comercial a partir de la importancia de las retenciones, al tiempo que los recursos fiscales son fundamentales para la gestación del sistema de transferencia de recursos con los que el Estado construye hegemonía en la post-convertibilidad.
4. Al constituirse el Estado en un actor fundamental de la distribución diferencial de recursos y de los intentos de “armonización” social, queda expuesto ante los agentes que grava y beneficia. A su vez, los ganadores del modelo siguen concentrando poder social, por el incremento de su margen de ganancia durante la post-convertibilidad y los procesos más estructurales de concentración.
5. Se observa la constitución de un alineamiento dentro de la clase dominante de carácter neoliberal con capacidad electoral y de disputa social que articula a los agentes económicos y corporativos del agro, los oligopolios de la comunicación y los partidos de derecha y centro derecha. Una serie de acciones estatales como la Ley de Medios, la socialización de la emisión del fútbol y la estatización de las jubilaciones privadas y el plan anti-crisis conformaron parte de la estrategia oficial en busca de consolidar su alianza estratégica con los agentes productivo-exportadores ligados a la industria, petróleo y minería, mientras que se procuró afianzar adhesiones en las clases subalternas con las políticas de salarios mínimos, convenios colectivos, jubilaciones y la Asignación Universal por Hijo.

6. Asimismo, la ausencia de un proceso distributivo progresivo de largo alcance impide gestar apoyos subalternos sólidos para las contiendas que enfrenta el oficialismo. Si bien se han presentado avances con la AUH, las dificultades para controlar la inflación, la ausencia de una reforma impositiva, y la ubicación del bajo salario en divisa como una capacidad competitiva para la clase dominante muestran las limitaciones del neo-desarrollismo para generar mayores transformaciones en la vida de las clases subalternas.
7. Por otra parte, la confrontación se convierte en la estrategia de acumulación política primordial, reacomodando fuerzas dominantes y subalternas pero sin vistas en el corto y mediano plazo de derrota definitiva o cooptación de uno de los adversarios. Esto genera un terreno fértil, tanto para el desarrollo del componente “herético” del *peronismo* dentro del oficialismo como para incrementar el debate público y la disputa, en un proceso de conflictividad en el cual pueden desarrollarse las diversas expresiones políticas y sociales de las clases subalternas para gestar y profundizar cambios en beneficio de las mayorías populares.

BIBLIOGRAFÍA

- Amín, Samir (2008), “¿Debate financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias.” en www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=130
- Aruguete, E. y R. Selva (2009), “Reacciones de Política Económica frente a la crisis internacional” en Nota Técnica n°18. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel. 2004 (nueva edición). *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires, Legasa.
- Basualdo, Eduardo (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO-IDEP.
- Boron, Atilio (2009), “De la guerra infinita a la crisis infinita” en <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/makepdf.php?storyid=2782>
- Brenner, Robert (2008), “Una crisis devastadora en ciernes”, [en línea] disponible en: <http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=2201>
- Castellani, Ana (2004), “Gestión económica liberal-corporativa y transformaciones en el interior de los grandes agentes económicos de la Argentina durante la última dictadura militar” en Pucciarelli, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La conformación de la trama corporativa durante la última dictadura, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Chesnais, Francois (2008), “El fin de un ciclo. Alcance y rumbo de la crisis financiera”, [en línea] disponible en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-1033-09ca.pdf>
- Chesnais, Francois (2008 b), “Como la crisis del 29, o más... Un nuevo contexto mundial”, [en línea] disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73567>
- Félez, Mariano (2009), “Frente a la economía política del capital, la economía política de la clase trabajadora: Alternativas populares frente a la crisis capitalista en Argentina”. Segundo encuentro internacional “La economía de los trabajadores: trabajo y autogestión frente a la crisis global”, UBA, Buenos Aires.
- Fernández Durán, Ramón (2010), “El antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial”, [en línea] disponible en: <http://www.fisyp.org.ar/WEBFISYP/antropoceno.pdf>
- Ferrari, César (2008), “Tiempos de incertidumbre. Causas y consecuencias de la crisis mundial” en *Revista de Economía Institucional* vol.10 n°19 Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- Gambina, Julio (2009), “hay políticas anticrisis dominantes y las de carácter alternativo”, [en línea] disponible en: <http://www.telediariodigital.com.ar/leer.asp?idx=27028>
- Gambina, Julio (2009 b), “América Latina y el Caribe: alternativas frente a la crisis”, [en línea] disponible en: www.fisyp.org.ar
- Gambina Julio, Antonio Lizuaín y Sergio Papi (2009), “Consideraciones sobre la cuestión minera en Argentina”, [en línea] disponible en: <http://www.fisyp.org.ar/modules/news/article.php?storyid=378>
- Klitenik, Fabio (2010), “Evolución reciente de los precios internacionales. Causas y respuestas políticas”, en Nota Técnica n°27. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.
- Lozano, Claudio (2009), “El cambio de fase en la etapa económica. De la desaceleración al estancamiento”, [en línea] disponible en: www.cta.org.ar/base/IMG/doc/El_cambio_en_la_fase_economica_de_la_desaceleracion_al_estancamiento.doc

- Mansilla, Diego (2008), "Petroleras europeas en Argentina" Investigación FISyP presentada al Tribunal Permanente de los Pueblos en Lima, Perú.
- Méndez, Andrés (2009), "Tendencias y contradicciones de la crisis capitalista", [en línea] disponible en: <http://www.telesur.tv/noticias/contexto/527/tendencias-y-contradicciones-de-la-crisis-capitalista/>
- Schorr Martín y Wainer Andrés (2005), "Argentina: muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del 'modelo de los noventa' al del 'dólar alto'", *Realidad Económica*, 211, Buenos Aires.
- Varesi, Gastón Ángel (2010), "La configuración del modelo post-convertibilidad: políticas y clases. Algunas claves para su caracterización, 2002-2007" en *Cuestiones de Sociología. Revista de estudios sociales*, FAHCE-UNLP, La Plata, en prensa.
- Varesi, Gastón (2010 b), "El kirchnerismo como *cultura* (política) *afirmativa*. Elementos culturales, políticos y económicos de la estrategia oficial, 2003-2007." en *Periferias, Revista de Ciencias Sociales* n°19, Buenos Aires.
- Varesi, Gastón (2010 c), "La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación." en *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de Economía*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México